REGISTRO CIVIL

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REGISTRO CIVIL

SAINETE

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el día 26 de Septiembre de 1885

SEGUNDA EDICIÓN

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
951

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

A la aplaudida actriz

Doña Felisa Boisgontier

El Autor

724503

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMEN	Sra. Boisgontier.
DOÑA CRUZ	García Méndez.
DON COSME	Sr. Riquelme.
EL MACA	Peña.
SECRETARIO	Altarriba y García Valero.
PEPITO	Balaguer.
ESCRIBIENTE	García Valero y Ramiro.
ROQUE	Barreal.
JUEZ	N. N.

ACTO UNICO

Despacho del secretario de un Juzgado municipal de Madrid

ESCENA PRIMERA

ESCRIBIENTE y SECRETARIO

ESC. Dentro de poco, ya no vamos á tener tiempo más que para dar certificados. Todo esto debía estar impreso; hasta las firmas.

SEC. (Entrando.) Buenos días.

ESC. Buenos días.

SEC. ¿Hay algo de nuevo?

ESC. Una defunción.

SEC. ¿Quién ha muerto?

ESC. El marqués de *Vida Eterna.*

SEC. ¿De vida eterna y se ha muerto? ¡Fíese usted de los títulos!

ESC. Cuatro juicios de conciliación tenemos hoy.

SEC. ¿Cuatro?

ESC. Un casero que demanda á una inquilina y tres mujeres que demandan á sus maridos por lesiones.

SEC. Todos los días lo mismo; aquí nos pasamos la vida arreglando matrimonios.

ESC. A ver si ocurre lo que con el de ayer... Ya está acabada el acta.

SEC. ¿Pero hubo avenencia?

ESC. ¡Ya lo creo!

SEC. ¡Si el marido confesó que le había roto la cabeza de un palo!

ESC. Pero dijo que fué jugando.

SEC. Y ella...

ESC. Convino en que, con efecto, su marido juega así todos los sábados por la noche, cuando viene de la taberna tarde.

SEC. Venga lo que haya de firmar el juez, que voy á verle.

SEC. Ahí va. (Dándole papeles.)

ESCENA II

DICHOS y CARMEN

CAR. Dios guarde á ustedes.

ESC. ¿Qué se ofrece?

CAR. ¿Es aquí donde le registran á uno?

SEC. Aquí no tenemos esa mala costumbre.

CAR. Quiero decir, vamos... si es aquí *ande* se traen los chiquillos.

ESC. Sí; aquí es donde se inscriben.

CAR. Bueno; pues venía á preguntar, y ustedes dispensen, que la meten á una en unas cosas... pues venía á preguntar qué se hace *pa* bautizar por lo *cevil* á una criatura.

SEC. ¿Dónde vive el niño?

CAR. ¡Hijo, acaba de nacer y ya *quie* usté que tenga *domecilio*!

SEC. No estará en el arroyo; ¿dónde vive la madre?

CAR. Válgame Dios, uno.

SEC. Y trino; pero, ¿dónde vive? es lo que pregunto.

CAR. ¿Están *ustés* tenientes de las orejas? ¿No he dicho que en la calle de Válgame Dios, número uno?

SEC. ¡Ah! es de este distrito. ¿Qué cuarto?

CAR. *Prencipal* á la funerala.

ESC. ¡Cómo á la funerala!

CAR. *Vorviendo* la culata; quiero decir, sotabanco.

SEC. Pues lo primero es traer al vástago.

CAR. ¡El vástago! Eso será en papel *sellao*.

SEC. El vástago es el reciennacido.

CAR. ¡Tempranito le empiezan *ustés* á poner motes al chico!

SEC. Tienen que venir dos testigos.

CAR. ¡Ave María! ¿Testigos de qué?

SEC. Del nacimiento.

CAR. ¿Pero *ustés* creen que esas cosas se hacen en medio de la calle y que las ve todo el mundo?

ESC. Lo manda la ley.

CAR. ¿Y rige *toavía?*

SEC. ¡Que si rige! Ya está usted enterada; pero hay que venir antes de las cuatro.

CAR. En cuanto se encuentren los dos testigos. Y diga usted, ¿serán lo mismo *testigas?*

SEC. No, señora; tienen que ser varones.

CAR. ¡Jesús! Quién *tuviá* pantalones; ni *pal* Registro la quieren á una. Vaya, que *ustés* lo pasen bien.

ESC. A su lado sí que lo pasaría yo bien.

CAR. ¡A mi *lao!* ¿De veras? ¡Vamos, luego dicen que la justicia! ¡Abur! (Vase seguida del secretario. Don Cosme, que ya habrá aparecido, se aparta para dejarlos pasar.)

ESCENA III

DON COSME y ESCRIBIENTE

COSME Aquí es... ¡Me tiemblan las carnes!

ESC. ¿Usted es don Cosme Malacasa, el que ha demandado?...

COSME Servidor.

ESC. Temprano ha venido usted.

COSME Es que me trae otro asunto más grave.

ESC. ¿Otro inquilino que no paga?

COSME No, señor, no; eso no es grave para mí, porque yo en seguida pongo en la calle al que no cumple con sus deberes; es otra cosa: ¡Ay!

ESC. Usted dirá.

COSME Sí... yo diré... si puedo.

ESC. ¿Es un secreto?

COSME Muy secreto; ¡ay! A usted debo confiárselo todo. Esta mañana me han echado por debajo de la puerta esto... (Sacando un papel.)

ESC. ¡Ah! ¿Un anónimo pidiendo dinero?...

COSME No, señor; lea usted.

ESC. «Hoy, á la una, va al Registro civil el niño. Supongo que se portará usted como un caballero presentándose allí á darle su nombre.—PEPA.»

COSME Siga usted.

ESC. «Si no hace usted eso á la una, á las dos habrá dejado de existir.—EL MACA.»

COSME Y á las tres estará enterrado, le ha faltado poner.

ESC. Esto es grave, con efecto.

COSME ¡Calcule usted!

ESC. ¿Pero usted?... (Con intención.)

COSME No, señor.

ESC. Quiero decir que...

COSME ¡No, señor!

ESC. ¿Pero usted conoce á esta Pepa?

COSME Debe ser una planchadora que tuve...

ESC. Entonces...

COSME No, señor.

ESC. ¿Y qué va usted á hacer?

COSME Qué sé yo... Dejarme matar á las dos, no me parece bien. *El Maca*, ya me lo figuro: bajo él, mal encarado él, bruto él, con el pelo así él. ¡Si viera usted qué miedo me dan los chulos! En mi finca no hay un inquilino chulo.

ESC. Entonces le han conocido á usted el flaco y tratan de explotarle.

COSME Sí, señor... Y yo quisiera saber... Como ustedes conocen tanto pillo... Si supieran quién es *El Maca*, yo le daría dinero para que me dejara.

ESC. Eso es lo peor; dele usted la carta al Juez, y cuando vengan á hacer el registro, irá todo el mundo á la cárcel.

COSME Eso no, eso no, ¡por Dios! Prefiero ser padre.

ESC. Bueno; compóngaselas usted como pueda... (Se sienta á escribir.)

COSME ¡Válgame Dios! ¡En qué trances se ve uno!... La Pepa... sí, es aquella, no hay duda... pero yo no soy aquel. Y me matan... me matan... ya lo creo. *El Maca* debe ser uno á quien no quise alquilar el cuarto porque tenía mala cara.

ESCENA IV

DICHOS, DOÑA CRUZ y DON PEPITO

CRUZ — Ya nos tiene usted aquí. Buenos días.
COSME — (Doña Cruz... y con el primito.)
ESC. — Ahí está esperando ya el demandante.
CRUZ — Ya lo he visto.
ESC. — Siéntense ustedes, que ahora les avisarán.
CRUZ — ¡Qué sofocación!... (Sentándose.) Yo, que nunca he tenido juicio, verme así... (Siéntese usted, don Pepito). Verme así... por ese caballero.
COSME — Señora, si usted hubiera cumplido el contrato...
CRUZ — ¿Yo le debo á usted algo?
COSME — No, señora, ni yo le pido nada; pero ha faltado usted á una de las condiciones...
CRUZ — No es verdad.
PEP. — No es verdad.
COSME — ¿Quién le mete á ese caballero?...
CRUZ — Es mi hombre bueno.
COSME — ¡Ah, vamos! Es el huésped que viene tan tarde á casa y alborota la vecindad con gritos...
PEP. — Eso que llama usted gritos es canto que no comprende. Toda la vecindad sabe que soy tiple de capilla.
COSME — Pues parece usted gallo de corral; siempre se le ocurre cantar después de las doce de la noche.
CRUZ — Ensaya cuando le da la gana.
PEP. — Sí, señor; cuando me da la gana.
COSME — Para canciones estoy yo ahora.
CRUZ — Ni nunca; la música no gusta á los caseros.
PEP. — Cierto, á los caseros.
ESC. — Dejen ustedes ahora esas disputas.
CRUZ — Es que estas cosas la exaltan á una. Donde se diga que este hombre me demanda por... vamos, si no me contuviera...
COSME — No se contenga usted. ¿Qué dice el contrato? Que no quiero niños en el cuarto.
CRUZ — ¿Y qué?

COSME Que usted tiene una niña.
CRUZ Miente usted.
PEP. Verdad.
CRUZ Es una sobrina.
COSME Llámela usted hache.
CRUZ La llamo Julia, que es su nombre.
COSME ¿Y qué? Porque sea su sobrina ¿no destroza el papel, no levanta los baldosines, no echa á perder la finca?
CRUZ ¡La finca! ¡Vaya una finca! Tenemos que comer con paraguas cuando llueve.
PEP. Cuando llueve.
COSME Esas goteras las ha abierto el señor á fuerza de aullidos!
PEP. ¡Aullidos!
CRUZ Va á ser preciso que cante usted algo delante del Juez para que vea la injusticia con que le trata el señor.
COSME Sí; que cante la palinodia.
PEP. Yo no sé nada de ópera Sólo conozco el canto llano.
COSME ¿Llano, eh? ¡Canto llano, cuando viene usted á su casa á la madrugada! ¡Pues no he visto nada más accidentado!
PEP. ¡Caballero!
CRUZ Déjele usted, que el Juez nos dará la razón.
COSME El Juez dispondrá que se mude usted con la niña.
CRUZ Y cuando una tiene una sobrina, pongo por caso, ¿qué hace, la tira?
COSME No tiene uno sobrinos; los da el demonio, según el refrán.
CRUZ Y á usted, ¿qué le da el demonio?
COSME A mí, el demonio nada... ¡Ay!... ya no me acordaba; pero *El Maca*, *El Maca* me da sobrinos...
PEP. ¡Huy! *¡El Maca!* ¿Dónde está?
CRUZ ¿Qué dice usted, hombre?
COSME ¿También usted se asusta de *El Maca?* ¿Le conoce usted?
PEP. Sí... digo, no... Le he oído nombrar.
CRUZ ¿Y de qué conoce usted á ese caballero?
PEP. No es caballero.
COSME ¿No?

PEP. Es papelista los días de trabajo y los domingos mono...

CRUZ ¿Mono?

CRUZ Sabio. En la Plaza de Toros, se entiende.

COSME ¡Huy, mono! (¡Con la costumbre que tiene de apalear caballos!) ¡Me pega, me pega sin remedio!

PEP. ¿A usted, don Cosme?

COSME A mí, y á usted y á todos.

ESCENA V

DICHOS y EL SECRETARIO

SEC. ¿Ustedes son los de la calle de San Lucas?

CRUZ Sí, señor. ¿Ha venido el Juez?

SEC. Ha venido. En seguida pasarán ustedes á celebrar el juicio.

COSME Yo no tengo prisa.

CRUZ Yo necesito verle antes; traigo una tarjeta de recomendación para él.

SEC. Vaya usted, y que le pase recado el portero.

CRUZ Rabie usted. No crea usted que á una le falta quien le dé la mano.

COSME Ya lo veo. Ni quien la dé sobrinas.

CRUZ Me mudaré cuando quiera, pero no cuando á usted se le antoje.

PEP. Justo, cuando queramos.

CRUZ No le quedará á usted ganas de volver á citarme.

COSME Bueno; ni de citarla, ni de recibirla, ni de aguantarla.

CRUZ Vamos. Ahora le llamará á usted el Juez, y le dirá á usted cuántas son tres y dos.

COSME Para eso que no se moleste. Ya sé sumar.

CRUZ Adiós.

ESCENA VI

DON COSME, SECRETARIO y ESCRIBIENTE

SEC. ¡Qué señora!

COSME No lo sabe usted bien.

ESC. ¿Y ese caballerito, es pariente?

COSME Creo que es primo y pupilo. Esa señora tiene una parentela muy enrevesada.

SEC. Pero paga puntualmente y no debía importarle á usted lo del niño.

COSME ¿Que no debía importarme lo del niño? ¡Ay, lo del niño!

SEC. A propósito. El Juez me ha dado esta nota para que inscriba usted el niño de que ahí se habla. (Al escribiente.)

ESC. ¿Pero no traen á la criatura?

SEC. No; dice el Juez que se dispense ese trámite.

COSME ¡Un niño! ¡Ay, Dios mío!

ESC. «Nombre del niño: Lucas, Jesús, Ramón, Vicente, Julio, Juan de Dios...»

COSME Eso no es un niño; eso es una Inclusa.

ESC. Testigos: Antonio López y Ramiro López.

COSME ¿Si será?... en último caso yo debía prohijar un chico. Sólo en el mundo y á mi edad... (Titubeando.)

ESC. ¿No tiene padre?

COSME ¡Ay, Dios mío! Ese es. Permítame usted, ¿cómo se llama la madre?

ESC. Doña Josefa...

COSME ¡La Pepa, la Pepa! ¡Pecho al agua! Sí tiene padre; soy yo.

SEC. ¿Usted?

COSME Sí, señor; yo.

SEC. Pero si me ha dicho el Juez...

COSME Nada; lo sabrá mejor que yo... ¡Si haré una barbaridad!

SEC. No; si á mí me da lo mismo. Si usted lo dice... de todos modos (Al escribiente.) espérese usted hasta que yo hable con el Juez y le diga...

COSME No hace falta. ¡La una! ¡La hora fatal! Nada. Yo soy el padre de Julio, de Vicente, de Juan de Dios y de todas esas criaturas.

SEC. ¿Por qué me habrá engañado el Juez?

COSME Le ha engañado si le ha dicho otra cosa.

ESC. Mire usted lo que hace, Don Cosme; mire usted lo que hace.

COSME Sin duda ustedes tienen ganas de que me escabechen.

SEC. Entre usted al despacho del Juez en un momento, y dígale lo que afirma el señor. (Al escribiente.)

COSME Si no hace falta.

SEC. Ande usted. (Vase el escribiente.)

ESCENA VII

DON COSME, SECRETARIO, CARMEN, EL MACA y ROQUE

COSME *¡El Maca!...* Aquí no puede vivir una persona que tenga dos cuartos. (Entra Carmen con un niño, Roque y El Maca.)

SEC. ¡Adiós, otra inscripción!

COSME ¡Ay! ¿Si será este?

CAR. ¡Ya estamos aquí!

SEC. ¡Ah! ¿Es usted la que vino antes?

CAR. La misma; aquí están los testigos, y aquí está la criatura.

SEC. (Se sienta en la mesa del escribiente.) Siéntense ustedes. (Se sientan.)

COSME ¡Qué malas caras tienen!

CAR. *Pus* no está; ¿echastes el papelito?

MACA Que si lo eché, ¡maldita seas! que lo diga éste... (A Roque.)

ROQUE Yo lo *vide.*

CAR. Bueno; verás qué *comprometíos* vamos á salir de aquí.

SEC. ¿Es niño ó niña?

CAR. ¡No lo ve usted que es niño! Si fuera chica ya tendría las orejas *traspasás.* (Levantándose.)

SEC. ¿Cómo se va á llamar?

CAR. Antonio, por su abuelo; Carmen, por mí, que soy la madrina.

MACA Y Rafael Molina, por *Lagartijo.*

COSME ¡Ave María!

SEC. Diga usted Rafael, porque Molina es apellido.

MACA Entonces, ¿cómo lo va á distinguir usía? pongo por caso.

SEC. En primer lugar, yo no tengo tratamiento.

MACA Me *paece* que yo no le he *maltratao,* pero si ofendo, me callo.

SEC. ¿Qué día ha nacido?

MACA El día cuatro.

SEC. ¿A qué hora? (Durante esta escena el Secretario va escribiendo en el libro de los registros.)

MACA ¿La hora también? Ni que fuera usté á poner un parte telegráfico.

CAR. Las cinco de la mañana.

SEC. ¿Está usted segura?

CAR. ¿Para qué están los testigos? Que lo diga éste.

MACA Este lo *vido*.

ROQUE Yo lo *vide*.

SEC. ¡Qué atrocidad!

COSME ¿Pero usted cómo había de ver?... No es preciso que asegure tanto.

ROQUE (A El Maca.) Este tío quiere que nos salga un presidio.

COSME Yo no quiero que les salgo á ustedes nada.

MACA ¿Creerá usted que es la primera vez que vamos á declarar ante la justicia? ¡Maldita sea! No hay quien nos coja en un renuncio.

SEC. (A Roque,) ¿Usted cómo se llama?

ROQUE (De pie,) Roque Alvarez, *á* Grande.

SEC. No necesito aprender ortografía; ya sé cómo se pone Alvarez.

ROQUE Yo no digo *na*.

SEC. Como dice *á* Grande.

ROQUE *Asina* me citan en el *Juzgao*. Roque Alvarez, *á* entre dos rayas, y luego Grande.

SEC. Acabáramos. Grande es álias.

ROQUE Es mote.

SEC. ¿Oficio?

ROQUE ¿Oficio?

CAR. Comerciante.

ROQUE Eso.

SEC. ¿Comerciante en qué?

ROQUE En arena.

SEC. ¿Usted? (Al Maca.)

MACA Antonio Rodríguez, *El Maca*. (Levantándose.)

COSME ¡Jesucristo! (Retrocediendo.)

ROQUE Ese tío te conoce.

MACA *Pus* nunca le he *dao* un cartucho de perdigones.

SEC. ¿Profesión?

MACA Papelista.

SEC. ¿Domicilio?

MACA ¡Maldita sea! ¡*Cuidao* que hacen preguntas difíciles!

ROQUE Dile dónde duermes.

COSME ¡*El Maca*! ¡Y cómo me mira! La Pepa... es la Pepa... la planchadora...

SEC. Vamos, ¿no vive usted en ninguna parte?

MACA ¡Que si vivo! ¡Maldita sea! ¡Que lo diga éste!

ROQUE Yo lo *vide*.

SEC. Calle de...

MACA Diré las señas del silbante aquél. San Lucas, *deciocho*.

COSME ¡Huy, qué embustero!

SEC. Estas son las señas de su casa de usted.

COSME Sí, señor. (Temblando.)

MACA Me he caído.

COSME Sí, señor... allí... allí... debe vivir.

MACA Muchas gracias.

COSME No hay de qué (seré amable), señor de *Maca*

ROQUE (Chico, me pareee que este hombre te toma el pelo.)

MACA (Calla, á ver si tú puedes tomarle el reloj.)

SEC. ¿Cómo se llama el padre?

CAR. ¡Nos aplastó!

MACA ¡Maldita seas!

CAR. Si se lo decía yo á la Pepa. ¡*Miste* que es sofocación *pa* una!

COSME ¡La Pepa! ¡Virgen de las Angustias!

SEC. ¿Creen ustedes que estoy yo aquí para que ustedes contesten cuando se les antoje? ¿Que cómo se llama el padre?

MACA ¡Calla! (A Carmen.) Yo hablaré. El padre se *inora* por lo presente.

CAR. ¿Pero con qué cara te vas á presentar ante la Pepa?... No ponga usté eso.

MACA ¡Y yo qué le voy á hacer, si no quiere venir! ¡A las dos lo mato!

COSME ¡Mi sentencia!

SEC. ¿En qué quedamos?

CAR. Por de pronto, ponga usted á cualquiera, luego vendrá su padre ú le traeré yo de los pelos.

SEC. A cualquiera, ¿eh? ¡Cuánto disparate! Por de pronto, lo que pongo es de padre desconocido.

MACA Si yo le conozco, y éste.

ROQUE Yo lo *vide.*

COSME Señor secretario, un momento... el padre de esa criatura soy yo.

CAR. ¡Usté!

MACA ¡Hay qué tío!

SEC. ¡Pero hombre, usté es el padre universal!

COSME Sí, señor. (A El Maca.) Ahora me dejará usted en paz. Que se lo pregunten á la Pepa.

CAR. ¿Usted, so carcamal? ¿Pero usted sabe quién es la Pepa?

COSME No, señora; digo, ya lo creo. Figúrese usted si lo sabré.

MACA Ahora sí que nos toma hasta la cabeza.

COSME No lo duden ustedes; el señor lo *vido*, digo, lo vió.

ROQUE ¡Que no he visto *ná*!

COSME Hombre, usted que lo ha visto todo...

CAR. ¡Se burla de nosotros! ¡Qué más quisiera que tener un niño como éste! ¡Vaya un padre! ¡Con esa levita!

COSME ¿Qué tiene que ver la levita... con eso?

MACA Es que yo no admito bromas de *naide.*

CAR. ¡Me ha hecho gracia!

SEC. ¡Silencio!

MACA Si vuelve usted á decir que es el padre del chico, le corto la cara. (Cogiéndole de la solapa.)

COSME Señores, no me explico...

CAR. ¡Con esa facha!

SEC. Quietos, ó llamo á una pareja. ¡Silencio!

ROQUE Yo digo que cuando el señor asegura eso, sus razones tendrá.

MACA Eso es una barbaridad, ¿entiendes tú?...

COSME Sí, señor.

ROQUE Y eso es decir que yo soy un tal, y si no mirase...

MACA No mires.

UNA VOZ El señor juez. (Huyen el Maca y Roque.)

COSME ¿Por qué huyen?

CAR. Es que el juez es una cosa muy seria y ellos tienen el genio tan alegre... Téngame usted un momento el niño, que voy á alcanzarlos. ¡Roque! (Vase.)

COSME Pero yo... por mí...

SEC. Me dejan la inscripción á medio hacer. Voy á mandar á todos á la cárcel. (Vase.)

ESCENA VIII

DON COSME, DOÑA CRUZ y DON PEPITO

COSME Y á mí, ¿cómo me dejan? ¡Y si no vuelven! Estaba de Dios que yo saliera hoy de aquí con un niño. Sólo me falta que llore... El que debe llorar soy yo... Hijo mío, ¿quién es tu papá? No, á mí no se parece en nada.

CRUZ Ya está el juez convencido. Calle, ¿de dónde le ha venido á usted ese niño?

PEP. ¡Un niño! ¡Qué monada!

COSME Sí, una monada. Al fin, cosas de un mono sabio.

CRUZ ¡Chiquitín! Se parece á usted todo.

COSME ¡A mí! No me faltaba más que este testimonio. ¿Si será verdad?...

PEP. La nariz es la de usted.

COSME ¿La mía? ¿Pero soy yo chato?

CRUZ ¡Y los ojos!

COSME Pero si los tiene cerrados.

CRUZ No importa. Son como los de usted cuando los cierra.

PEP. ¡Y el aire!

CRUZ ¡Y la barba!

PEP. ¡Y las cejas!

CRUZ ¡Y la boca!

COSME Y la pronunciación, ¿verdad? ¡No sean ustedes tontos!

CRUZ ¡Ya está usted buen tuno!

PEP. A mí no me ha engañado usted.

CRUZ Ni á mí tampoco.

COSME Ni á nadie; el engañado he sido yo.

CRUZ Ahora no se atreverá usted á presentarse ante el juez.

COSME Así no puedo presentarme más que en la Inclusa.

CRUZ ¡El que no quería niños!

PEP. ¡Ni niñas!

CRUZ Claro, no los quiere en casa; ¡cómo él los tiene fuera!...

COSME Señores, no me desesperen ustedes más de lo que estoy. ¡Y esa gente que no vuelve! Si al angelito le da gana de comer...

CRUZ Voy á decirle al juez, cuando vuelva, este nuevo dato. Va usted á pagar de multa la mar...

PEP. Y las costas.

COSME Vamos, todo el mapa. Pagaré lo que sea... ¡No se puede tener un real en este país!

CRUZ ¿Qué ha hecho usted de la mamá de ese niño?

COSME ¡Yo! ¿Que qué he hecho yo? Mire usted, á ciencia cierta no lo sé; pero algo muy gordo para que así me castique proporcionándome estos disgustos.

PEP. ¡Pobrecito!

COSME Sí; y pobrecito de mí... ¡Ay! me parece que se despierta...

CRUZ La voz de la sangre...

COSME Ustedes oyen voces y no saben dónde.

CRUZ Atrévase usted ahora á decir que me mude.

PEP. Usted es quien debe mudarse.

ESCENA IX

DICHOS y el ESCRIBIENTE

ESC. ¡Don Cosme! ¡Al fin pareció! (Viendo al niño.)

COSME No lo sé.

CRUZ Traiga usted. (Cogiendo al niño) ¡Qué mala maña se da usted para tener un chiquillo.

COSME Como que no he sido nunca ama de cría.

CRUZ Yo cuidaré de él, si es preciso.

ESC. El juez, cuando le he dicho que usted se llamaba padre de ese niño, me ha contestado que usted ha perdido el juicio.

CRUZ Justo; y que lo he ganado yo.

PEP. Eso; y que lo hemos ganado.

ESC. El juez quería decir que el señor tiene la cabeza ida.

COSME ¡Y vuelta, vuelta tarumba!

ESC. Pero, ¿quién ha traido el niño?

CRUZ El señor.

ESC. ¿Otro?

COSME Yo no he traído nada.

CRUZ Mire usted, después de lo que está á la vista, es inútil el juicio. Usted no ha de insistir... y nosotros nos vamos cantando bajito.

COSME ¡Cantando bajito!... ¡Sabe usted cantar bajito! ¡Ay! ¿porqué no canta usted así después de las doce de la noche? (Va á dárselo y se detiene al ver que entran Carmen y el Secretario.)

ESCENA X

DON COSME, DOÑA CRUZ, CARMEN, SECRETARIO, ESCRIBIENTE, y al principio DON PEPITO

CAR. Venga la criatura.

PEP. ¡La Carmen! ¡Huyamos! (Vase.)

COSME Esa señora. (Por doña Cruz.)

CAR. Muchas gracias. (Cogiendo el niño.)

SEC. ¡Qué escándalo en el Juzgado! Concluya usted esa inscripción.

CRUZ Pero, ¿y Pepito? ¿Dónde está Pepito?

SEC. Ustedes hacen el favor de estar callados y no interrumpir hasta que llegue el juicio.

CRUZ ¿Qué dice este hombre?

COSME Que callemos hasta el día del juicio.

CRUZ ¡Qué grosería! Pero, ¿dónde estará ese hombre?...

CAR. Señora, ¿se le ha perdido á usted algo?

CRUZ Mi hombre bueno.

CAR. ¡Un hombre bueno! *Pos misté*, es cosa de anunciarlo en los papeles.

COSME Una pregunta, señor Secretario.

SEC. Hable usted.

COSME ¿Se han marchado el señor de *Maca* y el otro caballero?

SEC. No, señor, los he mandado esperar ahí fuera, para que no den escándalos. Entrarán á firmar cuando los llame.

ESC. Padre... (Escribiendo.)

SEC. Desconocido.

CAR. Mire usté, yo daré las señas; es delgao él, bien parecío.

SEC. ¿Pues, por qué no parece?

ESCENA XI

DICHOS y EL MACA

MACA — Con permiso.
COSME — ¡Otra vez!
SEC. — ¡No he dicho que no entrara usted hasta que le llamaran!
MACA — Es que, aunque usted perdone, ha *parecío* el caballero.
SEC. — ¿Qué caballero?
MACA — Don José de la Bola, padre del niño...
CRUZ — ¡Dios mío!
SEC. — De modo que este niño...
CAR. — Es el niño de la Bola.
CRUZ — Me la tenía tragada.
SEC. — Pues yo no me trago ninguna bola; que pase.
COSME — Hombre, sí. A ver si pasa, como yo pasaba por todo.
MACA — Roque, tráete al señorito.

ESCENA XII

DICHOS, ROQUE y DON PEPITO.

ROQUE — Aqui está.
CAR. / CRUZ — ¡Don Pepito!
COSME — ¡El tiple! ¡Parece mentira, cantando tan mal!
CRUZ — Niegue usted, don Pepito, niegue usted. Esto es una infamia.
CAR. — Hija, no se sofoque usted, que la van á fumigar.
SEC. — ¿Es cierto lo que le atribuyen?
PEP. — Sí, señor.
ROQUE — Yo lo *vide*.
CRUZ — ¡Qué había usted de ver! ¡Qué infamia! Devuélvame usted los principios que le he dado sin entrar en el pupilaje.
SEC. — Calle usted.
COSME — Ahora sí que se celebra el juicio; este caballero no puede estar en casa.
CRUZ — No hace falta, porque hoy se va á la calle y yo me mudo también.

MACA ¡Y todavía negaba que hubiera recibido la esquela!

COSME ¡Ah! ¡La esquela! ¿Era ésta?

MACA La *mesma*.

COSME Otra vez no se equivoque usted de cuarto.

MACA ¡Calla! ¡Pues es verdad! ¡Maldita sea! Que usted vive en el tercero...

CAR. Hija, ¿por qué llora usted? ¿De envidia?

CRUZ Lloro, porque don Pepito ha cometido la infamia de faltar al contrato hecho por don Cosme. (Se ríen todos.)

COSME Muchas gracias, hija. Ahora sí que va á tener utilidad su canto.

PEP. ¿Por qué?

COSME Para dormir al niño.

CAR. Oiga usted, el que quería ser papá, todavía le puede ser útil en algo al chico; yo se lo diré á la Pepa...

COSME ¡Adiós, me van á pedir dinero! ¿Yo de qué puedo servir?

CAR. De coco.

MACA Roque, ese tío es muy voluntario; podemos hacer negocio, porque tiene *parné*. Hay que buscar un chico.

SEC. Continuemos.

COSME ¡Alto!

SEC. ¿Quiere usted callar?

CAR. ¡Ese hombre nos compromete!

COSME Es que voy á averiguar
si nos quiere registrar
el público éste sainete:
un aplauso lo decide.

MACA ¿Uno? Pida usté dos mil.

COSME ¿Los dará?

MACA Sí.

ROQUE Yo lo *vide*.

COSME Por mí el autor te los pide,
para el REGISTRO CIVIL

FIN